

Un autor olvidado



En las notas biográficas publicadas en la prensa con motivo del fallecimiento del glorioso actor Enrique Borrás, se nos recordaba que después de sus primeras actuaciones como aficionado, en Badalona, debutó ya como "profesional" en el Teatro Tívoli, de Barcelona, en el año 1836. Y que poco tiempo después, pasó a la compañía de Antonio Vico, con quien recorrió varias poblaciones de España, representando obras de Echegaray, Eugenio Sellés y Galdós.

De Echegaray y de Galdós, siguen representándose algunas obras: "El gran galeoto", "Mariangela", etc.

Pero de Eugenio Sellés, ¿quién se acuerda ya?

¿Quién podría decirnos cuáles fueron sus obras teatrales, sus tendencias, sus estilos...?

¿Quién recuerda hoy día, haberlas visto representar en nuestros teatros?

Y no obstante, en su época fué considerado por algunos, como algo extraordinario.

"Sellés — afirmaba uno de los críticos más competentes — es un autor a la moderna. No quiere ni siquiera recordar los resortes teatrales que hasta hace poco estaban en juego. Las escenas de «latiguillo», los versos de pirócnica, su prosa hinchada y hueca, y los dramas de espanto y desolación que tanto gusto dieron, gracias a él son cosas que pasaron para no volver más. Pocos autores tienen su fuerza y vigor artístico; pocos autores pueden, como él, poner sus producciones enfrente de las de otros autores de universal renombre»

Pero, a pesar del entusiasmo de los "intelectuales", reconocen los críticos que: "Parece que existe entre este autor y el público una lucha terrible, encarnizada; lucha en la cual habrá de vencer el poderoso talento del patadín de la moderna dramática", y es que, en efecto, en casi todas las obras de Sellés fueron pavorosos los estrenos: "Las Vengadoras", "El cielo y el suelo", "Las esculturas de carne", "La Vida Pública" y sus últimos dramas "La Mujer de Lot" y "Los domado-

res", estrenadas respectivamente por María Guerrero, y por el gran actor italiano Ermetto Novelli, fueron objeto de controversias acaloradas, de vivas discusiones, y aun de ruidosas protestas y escandalosos pataleos del público de las galerías, más aferrado a la rutina y menos correcto en la expresión sincera de sus odios y de sus simpatías.

Pero no son, precisamente, todas estas cosas las que me han incitado a tratar ahora de este autor famoso y olvidado.

Otro acontecimiento hay en la vida de Eugenio Sellés que me ha parecido tener para nosotros un especial interés, y que me atrevería a afirmar que está tan olvidado, o más todavía, que su producción teatral y literaria.

Una revista que en su época alcanzó gran circulación, publicó un artículo del periodista José Juan Cadenas, dedicado a Eugenio Sellés, cuyo final era el siguiente: "A Eugenio Sellés le corresponde el título nobiliario de Marqués de Gerona, por ser descendiente directo del general Alvarez de Castro, el célebre defensor de aquella heroica ciudad, durante la Guerra de la Independencia.

»Sellés renunció generosamente al marquesado. Sin duda estima más laudatorios los títulos que se adquieren, que los que traen aparejados las herencias, y ha querido honrar más al héroe resignando sobre su tumba el escudo que con su valor supo conquistar.

»Sellés, con su talento, con sus grandes merecimientos, sabrá ganar el título más honroso que se conceda a los príncipes de la literatura contemporánea.»

Así opina pues el autor del artículo, coincidiendo con el tan discutido autor dramático.

Para poder dar, y razonar una opinión personal, el espacio nos falta. Es posible que no nos sería demasiado fácil deslindar entre el desdén a los títulos heredados, que ningún esfuerzo costaron a quien los ostenta, y el desprecio que pudiéramos ver hacia la inmortal ciudad de Gerona. De todos modos, es indudable que no todos los criterios han de ser siempre iguales.

Ya la discreta sabiduría del refranero popular nos dijo: "Pon lo tuyo en concejo, y unos dirán que es blanco, y otros que es negro".

Artemio